

## **¡Menos mal que me quieres tanto!**

¡Ya me levanté hoy pensando tonterías! ¿Qué hago aquí? ¿Soy feliz?  
¿Por qué siempre tengo ganas de llorar? ¿Quién soy ahora?

Eso sí lo tengo claro. Yo soy..., soy... Soy madre, soy esposa. El resto de mis definiciones se diluyen en estas dos nuevas versiones de mí.  
¡Pero que yo soy mucho! ¡Eh! ¿O será que ya no soy tanto y por eso me siento así? ¿Será que ya no soy yo? ¿Será que ya no soy nada? ¡Ves! Tonterías...

Que sí. Que me quieres. Que es lo mejor para la familia. Que no tengo que ser egoísta. Que los niños me necesitan. Que tú me necesitas... ¿Y yo? ¿Qué necesito yo? Pero trato de no pensar en mí. Tengo que poder olvidar lo que yo necesito para poder existir un día más, porque si lo pienso un momento solamente quiero llorar hasta hacerme charco.

Recorrí un camino, preparé mi mundo, elegí un futuro. Después te incluí en mi lista de importancias. Llegaron los niños, y yo poco a poco... desaparecí... Ahora yo no soy, ahora yo no siento, ahora yo no cuento.

Es cierto, debía renunciar a todo. Dejar mi trabajo, dejar mi vida, aparcas mi mundo. Tienes razón, los niños me necesitan. Tú me necesitas.

Por supuesto. Merecéis que renuncie a mis sueños, merecéis que abandone todo y me entregue a vosotros, que me entregue a ti...

Cierto, tu cuidarás de que no nos falte de nada. No necesito seguir trabajando. Aunque el camino haya sido tan duro para alcanzar mis metas. Aunque mi sueldo fuese más del doble del tuyo. Tienes razón, la que debe quedarse en casa soy yo, que por algo soy la madre. Debo pensar solamente en lo que importa, la familia.

Mis muñecas, receptoras de lecciones en el patio de la abuela, nunca van a entender porque dejé de ser maestra, ¡con lo que a mí me gustaba! Aún me gusta... Ellas nunca podrán entender, porque no saben lo que es amor. ¡Yo sí!, ¡yo lo sé!, y tú... ¡tú también lo sabes! Tu amor es tan grande que estas dispuesto a trabajar jornada doble, y todo para que yo me quede en casa y cuide de los niños. Eres tan bueno con nosotros.

A veces me pregunto si era necesario venir a vivir tan lejos. Lejos de todo lo que conozco, lejos de mi familia, lejos de mis amigos, lejos de

mis raíces, de mi identidad... Luego me doy cuenta de que ya estoy otra vez pensando tonterías, ¡Ay! ¡Si pudieses escuchar mi pensamiento! Seguro que te enfadarías mucho, ¡y con qué razón! ¿Cómo puedo poner en duda decisiones que tú tomas por el bien de la familia?

Pero hay una cosa que no termino de entender...

En fin, dejaré de pensar tonterías, que tengo que arreglarme porque esta noche me sacarás a cenar, y después vamos a la entrega de los Premios Violeta. Cada vez que pienso en esas pobres mujeres discriminadas, ignoradas o incluso maltratadas...

¡Menos mal que tú me quieres tanto!